

Cinco títulos para los jóvenes

José María PLAZA*



Si a mil críticos les preguntasen por los dos narradores españoles esenciales, está claro que —más por unanimidad que por mayoría— destacarían a Miguel de Cervantes y a Benito Pérez Galdós. Si pidiesen cinco títulos imprescindibles en una biblioteca, es muy posible que se repitiesen las respuestas, porque pretender ser original sería, seguramente un riesgo y un gesto innecesario. Toda persona culta conoce cinco, diez, veinte títulos imprescindibles, y la lista no variará demasiado de la de sus compañeros. Por eso voy a olvidarme de El Lazarillo, El Quijote, la poesía de Quevedo... para recordar cinco títulos muy recomendables para los más jóvenes y que, por supuesto deben estar en toda biblioteca.

73

Si me centro en este periodo es porque de los doce a los dieciséis años es cuando se desarrolla realmente la capacidad lectora; aquél que no la haya adquirido a esa edad, es difícil que luego se convierta en un buen lector. Por otra parte, estos años son una época de iniciación en el mundo adulto (en el mundo), donde se tienen los ojos muy abiertos y una sensibilidad que hará únicas y eternas algunas experiencias, como la del descubrimiento del placer de la lectura. Además, los adultos sabemos bien que los libros que amamos en nuestra adolescencia nos acompañarán —muy cerca del corazón— toda la vida.

Así que voy a referirme brevemente a cinco libros que sigo amando y que objetivamente pueden considerarse necesarios.

—*Marcelino, pan y vino*, de José María Sánchez Silva. Esta hermosa historia —único título español incluido— nos habla del valor de lo invisible, de la vida sencilla y de la gene-

* Periodista. Ha publicado varias novelas juveniles: *No es un crimen enamorarse*, *Que alguien me quiera cinco minutos*, *Me gustan y asustan tus ojos de gata*, *Mi casa parece un zoo*. Ha publicado varias antologías de poesía, novela, teatro y canciones destinadas al público infantil. Recientemente ha escrito una biografía *Corazón de Ágata*, sobre la diseñadora Agatha Ruiz de la Prada.

rosidad espontánea con el otro. Es un libro sobre el lenguaje del corazón, por decirlo con una expresión muy actual. Aunque la novela sucede en un convento de frailes y cuenta la historia entre un niño y la imagen de un Cristo olvidado en el desván, la dimensión humana se impone a la religiosa. Marcelino es un libro para todos los públicos, que sigue emocionando hoy igual que ayer.

—*El mago de Oz*, de Frank Baum. Se podía haber elegido también *Alicia en el País de las Maravillas* o *Peter Pan*, títulos clásicos igualmente excelentes en los que la fantasía domina el relato, pero quizá la obra de Baum sea más accesible. Esta novela trata de uno de los temas más universales y constantes de la literatura: el viaje, el viaje iniciático o camino hacia la madurez. Al final del trayecto nos daremos cuenta de que aquello que buscábamos, y por lo cual hemos emprendido el viaje, ya lo hemos logrado recorriendo ese mismo camino. Así lo comprueban Dorotea y sus amigos al encontrarse con aquel decepcionante (en principio) mago.

—*La isla del tesoro*, de Robert L. Stevenson. Aquí se podrían citar otras obras del mismo Stevenson, de Conrad o de las novelas de aventuras del siglo XIX, pero se ha elegido este título mítico porque, como dice Roberto Cotroneo en su magnífico ensayo “Si una mañana de verano un niño”: *La isla del tesoro es un libro importante porque te enseña que la aventura es un ritual de paso, que la aventura de la vida no sirve para descubrir algo nuevo, sino que sirve para hacerse mayor, cueste lo que cueste. Y añade, no existe libro de historia, tratado o ensayo que pueda describir mejor el alma humana.*

74

—*El pequeño Nicolás*, de Goscinny. Nicolás es un niño como otro cualquiera, que le cuesta ir a la escuela, aunque en el fondo se divierte, pelea con sus amigos y observa la realidad con unos ojos ingenuos pero muy lúcidos, viendo cosas que los mayores —tan acostumbrados al paisaje cotidiano— no percibimos. Es sorprendente la tierna y afilada visión de su familia y de los adultos, y esas contradicciones en las que estamos sumidos y que tan sólo un niño muy despierto puede ver. Magníficamente ilustrado por Sempé, *El pequeño Nicolás* es uno de los libros más divertidos que he leído y que releo habitualmente.

—*El principito* de Saint Exupéry. Es difícil decir algo nuevo y original de uno de los más hermosos libros que se han escrito, que gusta a los adolescentes y sigue entusiasmando a los adultos. Es un libro que sabe mirar hacia adentro y explicar cuestiones complejas de una manera sencilla. Algunos se saben pasajes de memoria. No es casual que estén apareciendo continuas imitaciones y variaciones de este pequeño e inmenso libro.